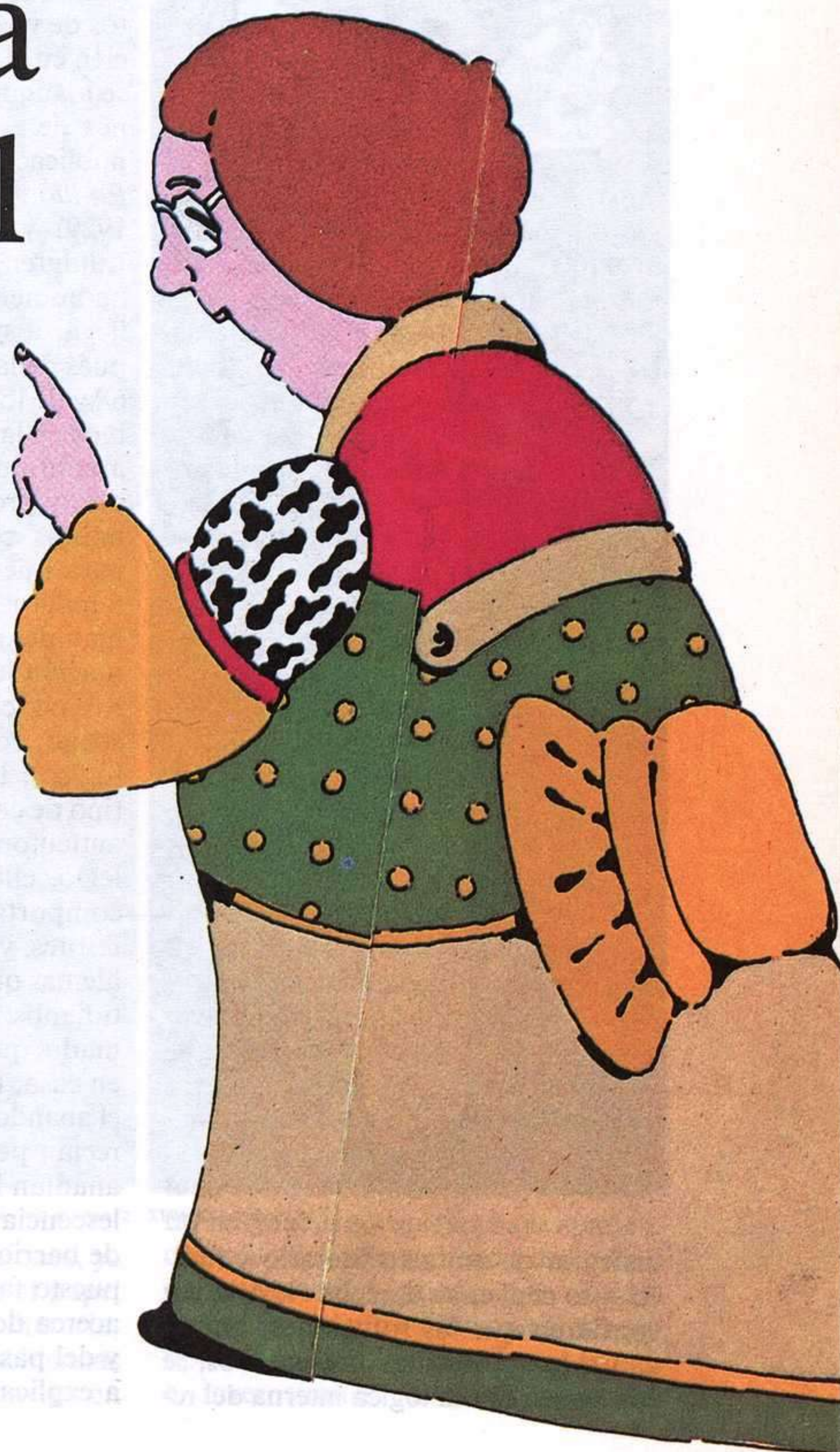


# El realismo crítico en la literatura infantil-juvenil

por Michi Strausfeld

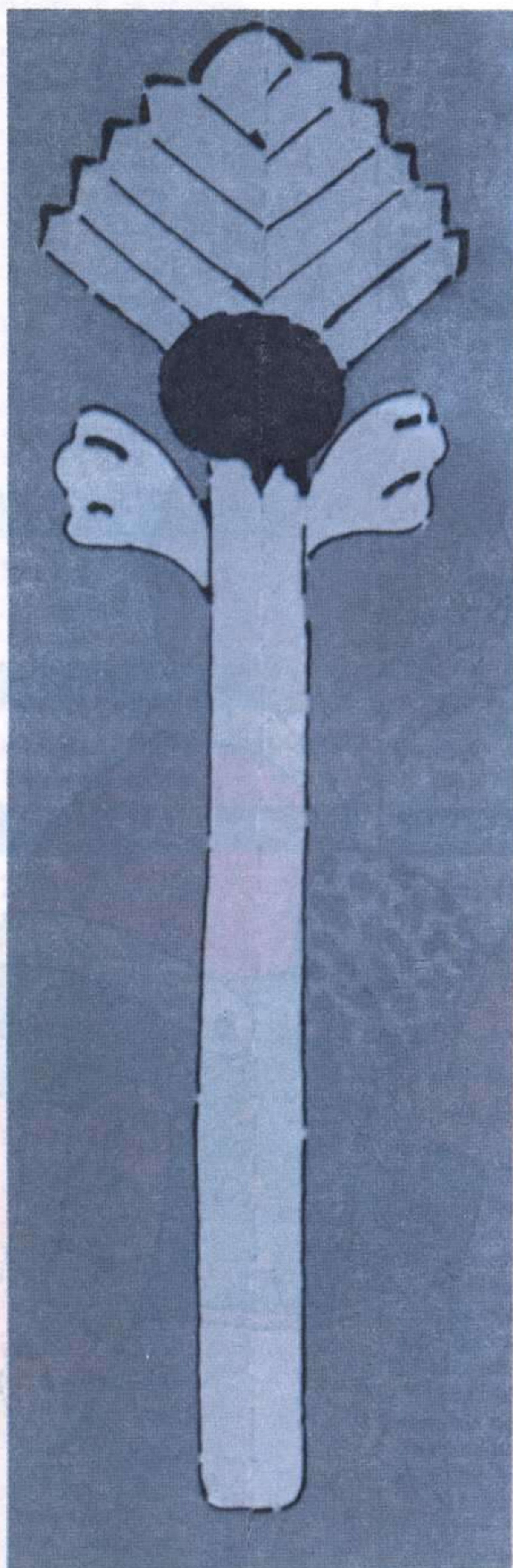
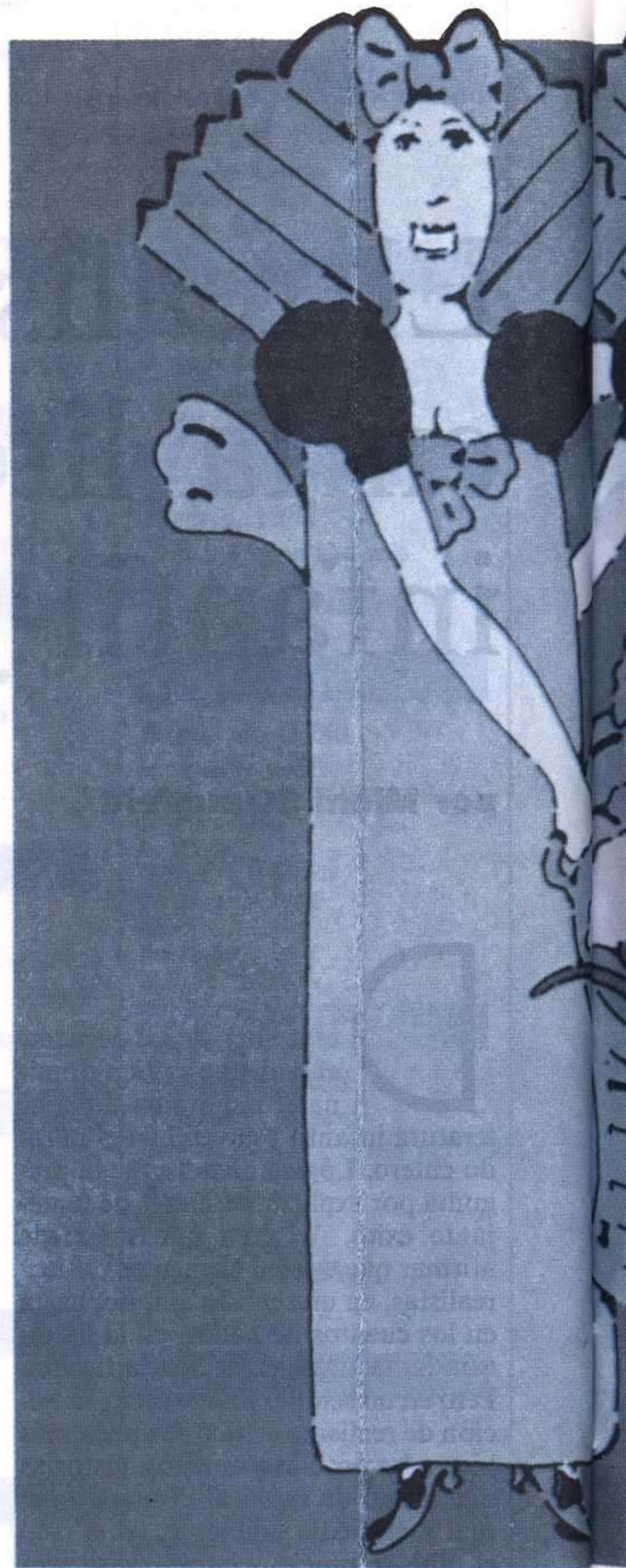
**D**esde hace ya dos décadas, el realismo crítico domina el panorama de la literatura infantil y juvenil en el mundo entero. Lógicamente surge la pregunta por explicar las claves de semejante éxito. Yo creo que se puede afirmar que existen elementos crítico-realistas, en un sentido amplio, hasta en los cuentos de hadas, en la literatura fantástica o en la ciencia ficción. Pero en un sentido más estricto, la noción de realismo crítico se aplica más bien a las novelas y cuentos/historias que tratan de explorar el mundo actual y el medio ambiente, en el cual el niño se mueve y cuyas vicisitudes tiene que afrontar. El problema literario radica en la dificultad de no caer en las trampas y tentaciones de la didáctica, subyacente a toda literatura de corte crítico-realista. El lector, sea niño o joven, quiere antes que nada



## COLEGAS

lato y no por la (probable) intención pedagógica del autor.

Efectivamente existen obras de realismo crítico para lectores jóvenes desde el siglo XIX, sobre todo en los países anglosajones y nórdicos (y excluyo a sabiendas las obras originalmente escritas para adultos y luego convertidas en textos infantiles/juveniles). Pero son obras aisladas, sin mayor peso o incidencia en la sociedad. Dominan los cuentos de hadas, los relatos de viajes reales o imaginarios. Recién en el segundo tercio del siglo XX se inaugura la tendencia contemporánea de esta corriente literaria con la publicación de dos libros magistrales: *Emilio y los detectives* (Erich Kästner, 1929) y *Pippi Calzaslargas* (Astrid Lindgren, 1945). En todos estos años ha aumentado continuamente, hasta llegar a su auge en los años 70, después de las revueltas estudiantiles del 68 y de los muchos y profundos cambios en la sociedad que se produjeron a continuación. Desde entonces padres y profesores pidieron libros con nuevos contenidos para los chicos, para que desde pequeños llegasen a familiarizarse con nuestro planeta. Tenían derecho a obtener amplia información sobre los problemas y conflictos en el mundo laboral, político, social, económico (y más tarde ecológico); había que iniciarles en otro tipo de convivencias, en las relaciones antiautoritarias, sea en casa o en el colegio, ellos tenían que cuestionar el comportamiento de sus padres y profesores, y ser capaces de afrontar problemas que ahora se convertían en cotidianos: separación o divorcio, la madre que trabaja y deja al niño solo en casa, la muerte de un ser querido, el abandono, y muchos otros que aparecían por doquier. Más adelante se añadían los temas propios de la adolescencia: el primer amor, las bandas de barrio, la criminalidad. Y por supuesto faltaban muchas explicaciones acerca de la historia contemporánea y del pasado inmediato, para ayudar a explicar fenómenos como las gue-



SEYMOUR SCHWATZ

disfrutar de un texto literario y lúdico —lo cual es su derecho—. A la vez confía en que las soluciones, que se dan a los problemas presentados, le convenzan por la lógica interna del re-

rras mundiales o la guerra civil, el racismo, nazismo, subdesarrollo y un largo etcétera. La literatura crítico-realista abarca hoy todos los temas a imaginar, y ha alcanzado cotas muy



SEYMOUR SCHWATZ

altas de calidad literaria, de prestigio y de aceptación por parte de los lectores de todas las edades.

Quisiera dar unos ejemplos concretos, la mayoría de ellos tomados de las

literaturas nórdicas y anglosajonas, ya que éstas han desempeñado el papel de comenzar esta corriente literaria, y han dado muchas, muchísimas obras magistrales, convertidas ya en

canon clásico. Estos autores son hoy los maestros indiscutidos en el panorama de la literatura infantil y juvenil. Pienso en Peter Härtling: *La abuela* (1975), Cristine Nöstlinger: *Ilse Janda, 14* (1974), Hans-Georg Noack: *Escalera de bajada* (1970), Leonie Ossowski: *Schocker se quiere largar* (1977), Ole Lund Kirkegaard: *Otto es un rinoceronte* (1972), Maria Gripe: *Elvis Karlsson* (1972), Judith Kerr: *Cuando Hitler robó el conejo rosa* (1971), Susan E. Hinton: *Rebeldes* (1971), Jan Procházka: *Viva la República* (1968), Gianni Rodari: *Cuentos escritos a máquina* (1973) o Lydia Bojunga Nunes: *La cuerda floja* (1979); y la lista se podría alargar mucho más. Varios de estos autores han sido galardonados con el premio de más renombre en el mundo infantil/juvenil, el Hans Christian Andersen (Kästner, Rodari, Gripe, Bojunga Nunes, Nöstlinger); otros recibieron premios notables en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y otros países. Desde luego, todos estos libros han sido traducidos a una veintena de lenguas, y se venden en ediciones de seis cifras. Obviamente responden a una necesidad palpable de los lectores, que encuentran en estas novelas y cuentos las respuestas a mucha de sus preguntas, que sus padres y profesores no saben o no quieren contestar convincentemente. Pero una vez más quisiera insistir en el hecho de que el realismo crítico, tal como se presenta en los títulos arriba mencionados, queda libre de cualquier lastre didáctico: son obras que satisfacen plenamente las mayores exigencias literarias. De ahí su universalidad y su encanto, de ahí su éxito perenne.

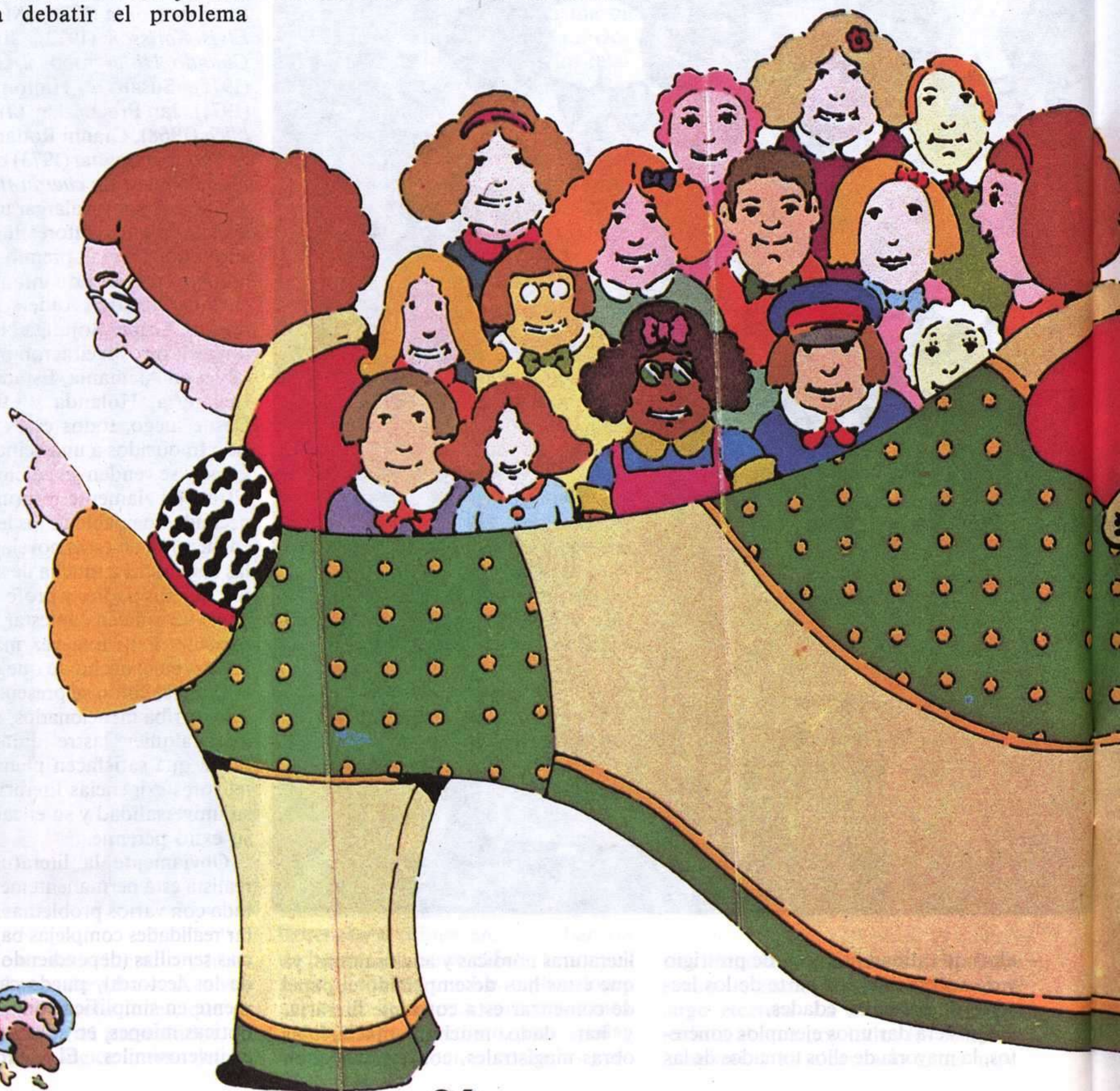
Obviamente la literatura crítico-realista está permanentemente enfrentada con varios problemas: al presentar realidades complejas bajo apariencias sencillas (dependiendo de la edad de los lectores), puede caer rápidamente en simplificaciones torpes, en ópticas miopes, en soluciones fáciles e inverosímiles. El dedo pedagógico

## COLEGAS

gico asoma con demasiada frecuencia, por más camuflado que esté, detrás de la historia, que entonces pierde gran parte de su fascinación. Por ello los autores se esfuerzan mucho en presentar la realidad como entidad en permanente desarrollo, con voluntad de cambiar al estar abierta y moldeable, para incitar así a los jóvenes lectores a debatir el problema

presentado y encontrar tal vez soluciones individuales. Pero hay más peligros inherentes a esta corriente literaria: muchos autores presentaron por ejemplo panoramas tan negros y deprimentes de nuestro medio ambiente, que a su vez sobrepasaron la capacidad receptiva y de resistencia de sus lectores. Para los chicos resulta vital

mantener la esperanza y la fe, la alegría y la risa. Ellos también necesitan siempre, como lo postuló Bruno Bettelheim en pleno auge de la literatura crítico-realista, los cuentos de hadas y otros libros, donde reina y triunfa



la fantasía. «La fantasía al poder», otro viejo eslogan de la rebelión estudiantil del 68, mantiene su plena actualidad en el campo de la literatura infantil/juvenil. Para niños y adolescentes (¿tal vez hasta para mayores?), cualquier análisis de una situación no puede excluir el optimismo, ya que sólo así existe la posibilidad de cambios positivos en circunstancias negativas. De ahí se explica el fuerte renacimiento de la literatura fantástica (en su sentido más amplio y formidable), durante la década de los ochenta, como por ejemplo el éxito mundial de Michael Ende con *Momo* y *La historia interminable*, ya que actuó como contrapeso a los excesos de los libros de realismo crítico.

Yo creo, sin embargo, que esta tendencia —o hasta escuela— literaria seguirá siendo, tanto hoy como en los años venideros, la más fuerte en el panorama de la literatura infantil/juvenil. Conforme como cambia nuestro mundo y nuestra sociedad, surgirán nuevos problemas, nuevas respuestas y nuevas preguntas. Pero si se mantienen los baremos de calidad de los títulos antes enumerados estos nuevos libros por escribir seguramente podrán fascinar a nuevas generaciones de niños, jóvenes y mayores. Ya lo decía Erich Kästner: «Quien escribe bien para los niños escribe para la eternidad». ■

Artículo publicado en la revista *Faristol*, número 6, junio 1988, editada por el Consell Català del Llibre per a Infants.

